



AYER Y HOY



N.º 43

Septiembre - Octubre 1954

NUESTRA PORTADA

Dibujo de Manuel Romero Carrión



La Exposición Manchega de Artes Plásticas



«HOMENAJE A IBERIA», de D. Manuel López Villaseñor. Primer Premio regional de 25.000 pesetas y Molino de Oro

Por la Comisión organizadora de la XV Exposición Manchega de Artes Plásticas, fuí invitado a formar parte del Jurado calificador de las obras presentadas en este Certamen, inaugurado el presente año, el 8 de Septiembre.

Me encontré verdaderamente sorprendido por la esplendidez de esta Exposición, que recoge en varias facetas la intensa vida artística de esta importante Provincia.

Su actual Gobernador Civil, Excelentísimo Sr. D. José M.^a del Moral, gran propulsor de todo lo que se refiere a manifestaciones del espíritu, aparte otras actividades inherentes a su cargo, realiza una

magnífica labor en varios aspectos culturales y artísticos en esta región tan celebrada y emotiva. Esta relevante personalidad contribuye anualmente con la aportación del importante primer premio regional, que tiene consignada la cantidad de 25.000 pesetas y Molino de Oro, para la obra, de cualquier clase y tema, con mérito preferente.

También es digno de la más alta consideración, el segundo premio regional instituido por la Excelentísima Diputación de Ciudad Real, consistente en la cantidad de 10.000 pesetas y Molino de Plata.

Además de tan importantes premios, hay establecidos otros provinciales, que aportan cada provincia, para sus artistas respectivos que no hayan sido galardonados con un premio regional.

En esta Exposición han contribuido para los premios provinciales, el Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas con 7.000 ptas., Albacete con 4.000, Cuenca con 2.000 y Toledo con 5.000.

El Jurado calificador estuvo integrado por el Excmo. Sr. D. José M.^a del Moral, Gobernador Civil de Ciudad Real, en calidad de Presidente; llimo. Sr. D. José Poveda Murcia, Presidente de la Excelentísima Diputación de Ciudad Real, como Vice-Presidente, ostentando al mismo tiempo la representación de la Excma. Diputación de Cuenca; D. Alejandro Cuesta Jiménez, representaba a la Excma. Diputación de Albacete; D. José Pastor Gómez, a la Excma. Diputación de Toledo; D. Enrique Pérez Comendador, D. José M.^a Jove Arechoadieta, D. Cecilio Muñoz Fillol, don Juan Galán Galán y el que suscribe, en representación de la Delegación Organizadora del Certamen.

Celebrada la calificación, que fué

SUMARIO

La Exposición Manchega de Artes Plásticas, por Enrique Vera.

Los amigos de Bécquer, en Toledo, por J. L. S.

Acto histórico en San Juan de los Reyes, por José Pastor.

Poesía femenina, por Mario Ángel Marrodán.

«Cuando ya esté tranquilo», por Sandalio de Castro.

Sección poética (Chona Madera, Juana Marín, J. A. Villacañas).

«El cesto del pan», por Fernando Espejo.

«La alondra en el teatro», por Francisco Zarco.



«EL PINTOR MORENO GALVÁN», de Joaquín García Donaire. Segundo Premio regional, de 10.000 pesetas y Molino de Plata

muy laboriosa, ya que duró de once de la noche a cuatro de la madrugada, se otorgaron los siguientes premios: Primero regional, de 25.000 pesetas y Molino de Oro, a la pintura de D. Manuel López Villaseñor, titulada «Homenaje a Iberia». Segundo regional, de 10.000 pesetas y Molino de Plata, a la escultura de D. Joaquín García Donaire, titulada «El pintor Moreno Galván».

Los premios provinciales de Ciudad Real, instituidos por el Excelentísimo Ayuntamiento de Valdepeñas, fueron otorgados en la siguiente forma: Molino de Bronce y 3.000 pesetas, a D. Isidro Parra Molina, por «Muchacha con vestido rojo». Segundo, de 2.250 pesetas, a la Srta. Gloria Merino, por «La novia»; tercer premio, de 1.000 pesetas, a D. Isidro Antequera, por «Llanura»; cuarto premio, de 750, a D. Aurelio Ruiz Sánchez, por «El pastorcillo de Pedro Bernardo»; quinto premio, de 500, a D. Manuel Prior Bueno, por «El molino».

Se declaró desierto el primer premio de Dibujo y Acuarela, concediéndose un segundo de 500 pese-

tas a la acuarela de D. Francisco Sanz Maiz, «Bodegón del vino», y un tercero de 250 al dibujo de D. Antonio Arce Larrea «Otelo».

Los premios de Albacete se concedieron: Primero, de 2.000 pesetas y Molino de Bronce, a D. Godofredo Jiménez, por «Desnudo»; segundo, de 1.600, a D. Guillermo García Saucó, por «Tejados de Avila»; tercer premio, de 1.000, a don José Luis Sánchez, por «Cabeza de estatua».

Los premios de Cuenca se refundieron en

uno de 2.000 pesetas y Molino de Bronce, que fué otorgado a D. Leonardo Martínez Bueno, por su escultura «Eva».

Los premios de Toledo se otorgan: Primero, de 2.000 pesetas y Molino de Bronce, a la acuarela de D. Manuel Martín Pintado, por «Vista del Tajo»; accésit, de 1.500, a D. Juan Ruiz de Luna, por «Cruz del Humilladero»; accésit, de 1.500,

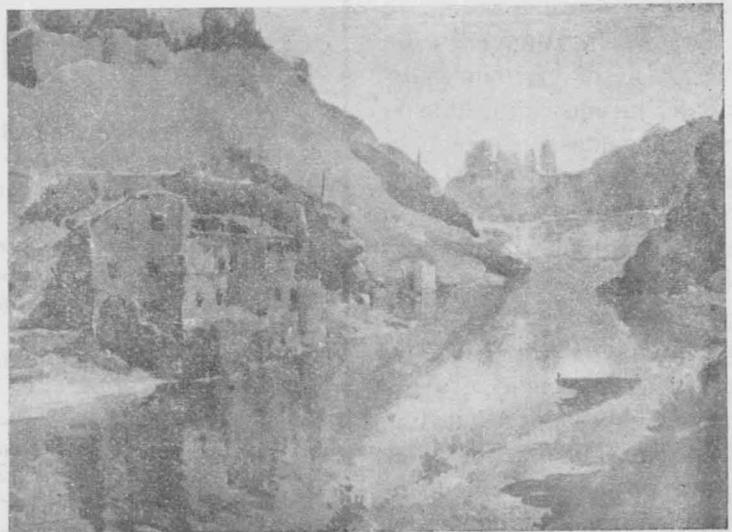
a D. Cecilio Guerrero Malagón, por «Profundidades del Tajo».

La Exposición se ha celebrado en los magníficos salones del Casino de Valdepeñas «La Concordia», galantemente cedido por su Presidente D. Ernesto Huertas, secundado por la Junta Directiva. Merece especial mención la aportación a este Certamen del Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas y de su Alcalde D. Guillermo Santa-María Merlo y del actual Jefe de Falange D. Alfredo Sánchez Gómez, así como la intensa y prolífica labor realizada por el Delegado Organizador de este Certamen, D. Manuel Caro-Patón.

La Exposición, magníficamente instalada, representa un positivo éxito para sus organizadores, demostrando en las obras presentadas una notable aportación, especialmente representada por los artistas manchegos, que en la actualidad son muchos, y algunos verdaderamente notables, con un sentido sano de modernidad, a lo que contribuye sus excelentes conocimientos técnicos, tan necesarios para poder producir obras de positivo valor.

Y es que esta región, de llanuras inmensas y horizontes sin fin, de cielos tormentosos a veces, diáfanos y transparentes la mayor parte de sus días, idealiza el espíritu, haciendo surgir valores muy estimables en la actual generación artística.

ENRIQUE VERA SALES



«VISTA DEL TAJO», de D. Manuel Martín Pintado. Primer Premio de la Provincia de Toledo, de 2.000 pesetas y Molino de Bronce

Los amigos de Bécquer, en Toledo

Los actos celebrados el día 17 de Octubre, dejarán en nuestra Asociación un recuerdo inolvidable. La calidad e importancia de aquella sesión poética que se dedicó al inmortal poeta de las Rimas, en la placidez de una noche otoñal, y con el gusto con que supo presentar el escenario José Martínez Ibarz, supera a todos los acontecimientos que pueda registrar esta plaza toledana de Santo Domingo el Real, incorporada por obra y gracia de Bécquer a la antología universal del arte y de las letras.

Cerca de 600 espectadores ocupaban el recinto, siguiendo todos con religioso silencio el glosario de las rimas. No podían faltar a esta cita los verdaderos amantes de Toledo; por eso allí se encontraban el doctor Marañón, Mariano Rodríguez de Rivas, César González Ruano, Juan Antonio Tamayo Rubio, director del Instituto de San Isidro, y otras figuras importantísimas de la vida social y artística. En las filas de preferencia, «Los amigos de Bécquer», que vinieron de Madrid en las primeras horas de la mañana, visitando durante el día el Museo de la Fundación «Duque de Lerma», Catedral y cigarral del doctor Marañón, descrito por Gustavo Adolfo y pintado por Valeriano, hermano del poeta.

Entre el grupo, bellas e inteligentes poetisas, como Juana Marín, autora de la «Dicha presentida», de la que publicamos una inspirada poesía en nuestra página poética; María del Carmen Silveiro y María Ontiveros. La sobrina-nieta de Bécquer, que después del almuerzo dedicó fervorosas palabras de agradecimiento al breve, pero emocionante discurso, que pronunciaría D. Fernando José de Larra. Destacamos también la presencia en los actos de las ilustres personalidades del Sr. Conde de Colomby, del poeta Luis Morales, de D. Mariano Sánchez del Palacio, autor de la edición monumental de Bécquer; del doctor García Muñoz y de las distinguidas damas doctora Elisa Soriano y Julia Peguero.

A las siete de la tarde comenzó el acto precursor en la Casa del Greco, en donde D. Mariano Rodríguez de Rivas hizo entrega de una ofrenda de flores, «cortadas del jardín que florece junto al recuerdo del inmortal pintor de Toledo, para ser llevadas hasta la lápida que habría de dedicarse al poeta que más amó a la Imperial Ciudad».

Nuestro asociado el escritor y académico D. Guillermo Téllez, inició el itinerario artístico desde la portada del Museo del Greco, explicando las características de las calles y rincones

toledanos; sus comentarios fueron altamente elogiados por los asistentes, que felicitaron al Sr. Téllez.

A las ocho en punto se reunían en la Plaza de Santo Domingo numerosos entusiastas de «Estilo» con los asociados del Centro de Artistas e Industriales. Un repique de las evocadoras campanas del convento dió nota de solemnidad al ambiente.

El director de nuestra revista, don Clemente Palencia, apareció en el escenario, interviniendo con un breve discurso, en el que reflejó su culto apasionado a este rincón toledano y a su poeta. «Vosotros, dijo, nos ayudáis a saldar esta deuda perpetua que Toledo tiene con Bécquer, y sois testigos de la mejor calidad para hacerlo constar en esta lápida que nos recordará vuestra estancia entre nosotros». Don Gregorio Marañón leyó a continuación un precioso estudio sobre la actualidad artística de Bécquer. «Todo lo que escribió el genial poeta sobre las iglesias toledanas, supera a los comentarios y a las teorías que hayan de proponerse ahora y siempre. Por esto la mejor ofrenda que puede hacerse a Bécquer es recoger su valiosa labor de observador en una edición que recuerde lo mucho que amó a Toledo»; fué muy aplaudida la intervención del Sr. Marañón.

D. Eduardo Carranza, Consejero Cultural de la Embajada de Colombia y una de las figuras más representativas de las Letras Hispanoamericanas, pronunció un brillantísimo discurso sobre la significación de la Literatura española y su destacada importancia en la actualidad; sobre la recia estampa de los conquistadores espirituales de una civilización que toda se debe al genio de esta raza secular. Varias veces fué interrumpido el orador por los repetidos aplausos del auditorio.

La segunda parte de esta poética solemnidad, consistió en glosar algunas rimas de Bécquer, después de la magnífica recitación que de cada una hacía la Srta. Luisa María Payán; la forma única era la de soneto, que iniciaba su primer verso con la última frase de la rima. Intervinieron los poetas Javier de Burgos, Gonzalo Payo, García Muñoz, Sandalio de Castro, Augusto Hauptold Gay, Fernando José de Larra, Alejandro Luis Sánchez, Florencio Llanos, Clemente Palencia, Federico de Mendizábal, Juan Antonio Villacañas, Angel Ortiz Cabanero, José Potti y Armando Moreno. José López Camino hizo la lectura, con magistral entonación, del guión literario original de Florencio Llanos, Secretario de la Asociación.

Después de descubierta la lápida y hecha la ofrenda de flores por la señorita Luisa María Payán, pronunciaron discursos los Presidentes de «Los amigos de Bécquer», D. Fernando José de Larra; de «Estilo», D. Enrique Vera, y del Centro de Artistas, D. Luis Serrano Vivar. Todos fueron muy aplaudidos.—J. L. S.



Lib. *Luisa María Payán*

Acto histórico en San Juan de los Reyes



Entre los actos organizados en Toledo con motivo de su Semana Mariana, ninguno alcanzó la trascendencia del que tuvo lugar el día 25 de Octubre en San Juan de los Reyes. Otros le habrán superado en grandiosidad y hasta en fervor religioso de las multitudes, pero a todos superó éste en la más auténtica y profunda emoción histórica. En él todo fué sencillo, emotivo, solemne. Y todos los que asistíamos a dicho acto, cautivados por la emoción del momento, teníamos conciencia de que se estaba escribiendo una página más en el libro de su historia gloriosa.

En el año 1617, el Ayuntamiento de la Imperial Ciudad hizo juramento y voto solemne, precisamente en esta misma iglesia del monasterio de San Juan de los Reyes, de defender la Pura Concepción de María. Y era lógico, al cumplirse el primer centenario de su proclamación dogmática, hiciese un nuevo voto, manteniéndose fiel a su tradición mariana.

Resultaba maravilloso el espectáculo que ofrecía el interior de San Juan de los Reyes, por el ambiente histórico que le rodeaba. En el altar mayor destacaba la imagen de la Inmaculada que se venera en la capilla municipal. Realzaba el acto con su presencia el Excmo. Sr. Cardenal Primado, Dr. Plá y Deniel, y el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, Dr. Miranda Vicente. También estaban presentes los Gobernadores Civiles de Toledo, D. Andrés Marín, y de Guadalajara, D. Miguel Moscardó. El Ayuntamiento y la Diputación Provincial, bajo mazas, habían de formular el juramento y voto solemne de defender la mediación universal de la Virgen Santísima.

Comenzó el acto con un magnífico discurso del cronista oficial de esta ciudad, D. Clemente Palencia, en el que evocó los antecedentes históricos del mismo, desde el Cardenal Sandoval y Rojas y las fiestas literarias de Buenavista en 1617, en las que fué premiado el poema de Baltasar Elisio de Medinilla sobre la «Limpia Concepción de María». Leyó el acta capitular en que consta el antiguo voto del Ayuntamiento y en la que, con gran minuciosidad, se detalla la suntuosidad del acto celebrado en dicho año en la iglesia de San Juan de los Reyes. Recordó, asimismo,

que se seguía fielmente el ceremonial que había presidido el año de 1617.

Conforme con este ceremonial, el Alcalde de la ciudad, D. Angel Moreno, posternado ante el Cardenal Primado, doctor Plá y Deniel, y con la mano derecha en el Libro de los Juramentos, que se guarda en el archivo municipal, formuló el siguiente juramento:

«El Excmo. Ayuntamiento de Toledo, delante de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Bienaventurada Virgen Santa María, de todos los ángeles y santos de la celestial corte, y de todos los presentes, a quienes pongo por

testigos, jura y hace voto de que ahora y siempre afirmará y defenderá que Nuestra Señora y Reina la Virgen Santísima ha sido constituida por Dios mediadora universal de todas las gracias que del Altísimo vienen a todos los hombres.—Y para honor y gloria de María Inmaculada, en este Año Mariano Universal, centenario de la definición del dogma de su Purísima Concepción, así hago voto, prometo y juro cumplirlo yo, Angel Moreno Díaz, presidente del Excmo. Ayuntamiento, poniendo mi mano sobre los Santos Evangelios».

La Diputación Provincial formulaba por vez primera este voto. Y es lógico que, en esta ocasión, así lo hiciera, en nombre y representación de toda la Provincia, pues si el año 1617 no pudo hacerlo, fué porque las Diputaciones Provinciales aún no habían sido creadas por aquellas fechas. El Presidente, D. Tomás Rodríguez Bolonio, siguiendo el mismo ceremonial, leyó la fórmula del voto y juramento, semejante a la del Excmo. Ayuntamiento.

Posteriormente, los concejales y diputados provinciales fueron pasando, uno por uno, ante su Eminencia el Cardenal Primado, y poniendo la mano sobre los Santos Evangelios, dijeron: «Así también yo hago, lo prometo y lo juro». Después todos los concurrentes que asistían prestaron juramento con la misma fórmula, repetida por el Excmo. señor Obispo Auxiliar.

Finalmente, el Cardenal Primado pronunció unas palabras felicitando a las dos corporaciones toledanas por el juramento que acababan de prestar. Dijo que en este insigne monasterio de San Juan de los Reyes, que se está restaurando, se ha restaurado también la gloriosa tradición mariana de la ciudad y que todos deberíamos de dar gracias a Dios Nuestro Señor porque en España, durante este Año Mariano, puedan celebrarse estos actos mientras en otros países de la Iglesia del Silencio no puede honrarse a la Santísima Virgen públicamente.

Como comentario final, podemos añadir que en los archivos del Excmo. Ayuntamiento y de la Excmo. Diputación Provincial, quedarán guardadas para siempre las actas que son testimonio de este solemne acto.—J. PASTOR.

MARIO ANGEL MARRODÁN

Poesía Femenina

CHONA MADERA

Nacida en Canarias, de precoz asomo a la poesía y apartada de escuelas y grupos, su labor es limpia y noblemente resignada, con un acento muy espiritual y a la vez levemente femenino. Ha publicado «El volcado silencio» (1947), que aunque lejano y primerizo, es embrijo recreativo y guía de un sentido agónico ante la vida, cantando con sencillez y motivado encuentro consigo misma. Tiene inédito un segundo libro donde su apagado discurrir ha renacido en llama de esplendor comedido e introvertida experiencia.



¡Ay, este deseo mío...!

¡Ay, este deseo mío de ensanchar el horizonte!
todo él tan cerca de mí, por donde quiera que voy,
todo él tan cerca y el mar
que me aprisiona en sus bordes...

¡Ay, este deseo mío
fuerte y recio, como el bronce.
Estructura de mi isla...
¡Qué dentro de mí, respondes!
¡Yo te quiero, isla, te quiero,
pero el alma no anquiloses,
que tengo un sueño en desvelo,
que son mis ansias... de orbe!

CHONA MADERA



Hoy está el viento muerto

*Hoy está el viento muerto,
¡qué triste día!
Le ví cuando temblaba en aquel chopo
al irsele la vida.
¡Qué convulsión! ¡Qué sacudida!
¡Pobre chopo!, su amigo de la infancia,
cuando más abrazado le tenía,
le deja desolado, esbelto y quieto,
quieto penacho en filo de agonía.
Hoy está el viento muerto,
¡qué triste día!*

JUANA MARÍN

(De su libro «La dicha presentida»)

“Cuando ya esté tranquilo”

(EN TORNO A EUGENIO D'ORS)

Estas son las características de un pequeño libro de ensayos que há poco estuvo en mis manos, por casualidad, cuando ya entonces «estaba tranquilo» el poeta, el filósofo, el hombre íntegro que D. Eugenio D'Ors y su humanal figura, junto a citas, noticias y artículos, ocupaban las principales páginas de diarios y revistas. Hoy Eugenio D'Ors, en su tranquilidad, recibirá mi mensaje construido sobre los cimientos de sus sentidos y pequeños ensayos.

Estoy cierto, noble Eugenio, que ya habrás escogido tu sitio en el lago, en el fondo que más te agrade, como para un retrato...

Y también, en tu tranquilidad, habrás aprendido a tocar la flauta —como el genio de Goethe que tanto admirabas— para estar tranquilo.

¿Podrás acaso también enseñarnos cómo ves ahora la luna?

¿Recordarás, en tu tranquilidad, que has prometido visitar todas las ciudades y pueblos que has conocido? Si así es, en el Toledo del Greco y del Entierro del Conde de Orgaz, estaré esperando en la seguridad de que alguna huella dejarás de tu nueva visita cuando ya estés tranquilo.

Todos tus proyectos de sol, lago, flauta, luna, estrellas —no es preciso recordarte que solo te aprenderás nueve... o diez a lo sumo— estarán cumplidos.

Maestro Eugenio D'Ors, en tus proyectos para «Cuando ya estés tranquilo», a buen seguro que, ni en lo más secreto de tu espíritu, entraba el ser tú mismo protagonista de tu pequeña historia del día de fiesta, para que cuando las estrellas jubilosas hagan funcionar ininterrumpidamente sus telégrafos de señales con el mensaje de: «Mañana es fiesta», seas tú el bienhechor de la estrella que a lo lejos vive entre dos picos, ya vieja y ciega, avisándola de que mañana es fiesta, para que vista su traje de baile y no haga el ridículo.

Todas las vísperas, a las diez —tu hora escogida—, estaré yo con los ojos puestos en el cielo, y cuando del cénit se destaque un lucero muy ágil con dirección a los dos picos donde vive la estrella viejecita y ciega, diré con grandes voces de júbilo: «Lagos todos del mundo, aguas tranquilas, barqueros pobres, Ravel, nieves, Civilización, «Greco», Descartes, noches de paz, mirad, mirad todos aquel lucero, es Eugenio D'ors, que aunque YA ESTÁ TRANQUILO, no ha olvidado su nobleza, ni su política de MISIÓN Y SACRIFICIO...». —SANDALIO DE CASTRO HERRERO.



Primeros cantos de “

Por JUAN ANT

«.. Y dijo Dios: Fructificad y multiplicad, y peces de la mar y en las aves de los cielos, y e

Canto I

*Se ha quedado el Edén sin una fruta,
y el Hombre va a pensar sobre la tierra...*
Pudo Jehová tener algún motivo
para hacer una Obra como esta,
clavando los cimientos hasta el fondo
de la carne feliz de una doncella.
Son muchos los recuerdos del Principio,
del hombre y la mujer vistos de cerca.
Son muchas las mujeres en el mundo
que crearon valientes y poetas.
Hay veces que las manos se hacen llagas
frotándose felices, casi ciegas.
Hay días que en los ojos se recogen
las luces que apagaron muchas fechas.
Hay hombres que no saben de su carne
porque no les dolió la primavera.
Hay mundos que se acercan a mirarnos
entre la pobre gente de la tierra.
Hay poetas que tiemblan con nosotros
sobre el verso que entero se reservan.
Hay vírgenes esclavas de su cuerpo
ahogándose de sueños con sus trenzas.
Hay campos que no tienen más que flores,
que no saben del roce de la hierba.
Y hay árboles que llegan a los campos
para morir luego de vergüenza.
Hay horas que tenemos por pasadas
y tiempo que a la vida se le niega.
Hay momentos que vienen a buscarnos
para gozar del cuerpo de la fiesta.
Y hay veces que esperamos un instante
donde apoyar, llorando, la cabeza.
Hay estrellas que quieren consolarnos
y su rictus piadoso nos apena.
Hay fuegos que nos dan escalofríos
e inviernos que se incendian y se queman.
Hay mañanas altísimas que vuelven
hacia las tardes últimas que tiemblan.
Hay ríos con el agua a las costillas...
que no pueden sentarse en la ribera,
y les pesa la carga de sus peces
y les duele en sus pies toda la tierra.
Hay noches que nos piden a nosotros
descansar unas horas de la siesta.
Y nosotros pedimos a la noche
el secreto de luz de sus tinieblas.
Todo el tiempo desciende a nuestros ojos
saliendo como lágrimas inmensas.
¡Hay serpientes que ya no quieren vernos
y hay árboles que ya no nos esperan!

Canto II

Todos los días vamos abrazando
un pedazo de muerte, como premio
de haber llegado justo en nuestras cosas
con el cuerpo pegado contra el tiempo.
Hay veces que nos urgen muchas fechas
para hacer con sus horas un momento.
No podemos decir una palabra
que tenga más verdad que la del sueño.
Podemos pronunciar muchos discursos
con la lengua del cielo o del infierno,
porque el pecho agitado de la tierra
no soporta la voz de tantos muertos.
Podemos levantar nuestra cabeza

para llamar al sol, voz hacia adentro.
Ahora estamos seguros de que el mundo
tiene a Dios en sus brazos, casi enfermo.
(Yo no sé donde estamos apretando
que nos está el espacio tan estrecho).
La noche tiene lunas muy ocultas,
como el hombre sin fe su pensamiento.
Oriente y Occidente están hablando
al oído de Dios para saberlo,
para tener noticias del presente
lugar que está ocupando su misterio.
Yo digo que está cerca de nosotros
alguien que nos oyó todo el secreto.
Y que está preguntando muchas cosas
que yo con su dolor voy escribiendo.
Hace falta un Noé. ¿Dónde se oculta,
que no sale del fondo del cerebro?
Jehová tiene las manos contra el Arca
apoyadas. Reposa el firmamento
en una sola estrella. Un solo mundo
sacude a muchos soles, violento.
Las mañanas se abren a los hombres
y sus ojos de luz lloran de miedo.
Todos estos desvelos de la Historia
la tierra tiene escritos en su seno,
con letras que destruyen paso a paso
algo que nos sostiene casi nervios.
Todas, todas las letras, Zeta, Hache...,
están envenenando el alfabeto.
No es su forma, que sufre, lo que grita,
son lenguas y gargantas de muy dentro.
Hace falta el calor de una parábola
que se caiga al compás del universo.
Hace falta que el Arca esté segura
de oscilación total de pensamiento.
Ya ves, Señor, que el Hombre está inventando
un Diluvio que beba de tu pecho.

Canto III

Si el globo se deshila fibra a fibra
por entre la inconsciencia sabia humana
sin haber aprendido muchas cosas
yo seré una verdad para la nada.
Yo seré algún imperio inhabitable,
de voz y lejanías que se callan.
Y vivirán en mí desintegrados
los átomos ardiendo de palabras.
No habrá mundo ni Dios desconocido,
se invadirá el Amor y la Nostalgia.
Yo todo esto espero contra todos
del mercader de células en llamas.
Se está filtrando el tiempo y la conciencia
por el miedo del hombre, en cada casa.
Qué sencillo es posar para el retrato:
Ya el negativo es toda una mirada.
Qué tapados de sol. Nos sobrecoje
la tierra que se vuelve y se levanta,
el alma que a su cuerpo nos inclina,
la cal de este milagro que nos habla.
Se llamaron los pueblos, Israel,
Egipto, Nazaret o Canaán...
Y ahora suelen llamarse, Rusia, Europa,
América del Norte o Alemania.
No nos importa el nombre de las cosas,
nos importa el amor que nos reclaman.
Están ellas lo mismo que nosotros,
temblando de codicia por el mapa.

“El Diluvio Universal”

TONIO VILLACAÑAS

*hinchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los
en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*



A D. RAIMUNDO BARRUECO,
con gratitud y afecto.

Será el amor, el odio, el menosprecio,
el fuego que se enciende y que se apaga.
Hay un estado frío, monocorde,
ardiendo intensamente en las miradas.
Cómo está el pecador de insuficiente
que se bate con Dios por una lágrima.
Hay que desperdiciar el firmamento
de las estrellas que se caen del alba.
Tú mismo, que no puedes remediarlo,
mentalidad de ciencia sin entrañas,
no puedes detenerte en la carrera
que emprendiste en la mente, y que se acaba.
Hay metas pequeñísimas que cuentan
a los hombres pacíficos que pasan.
Desde el último chorro del Diluvio
ya ha repartido Dios bastante agua
para éstos y aquellos venideros
arroyos que se vierten sobre el alma.
No tenemos conciencia de su sangre,
de la sangre tremenda que presagia.
Es tinta desde el fondo, colorante,
con un poco de horror color de rabia.
Vamos a ver el tiempo de la vida
con la palabra séptima que escapa.
Pretendo describir un ultimátum
de la Historia impotente de la raza.
Podemos despertar en las tinieblas,
pero nunca saber si se descansa.
Qué pequeño es el mundo, se nos dice,
y estamos contemplando nuestra cara.
Qué pequeño es el mundo y se destruye
con cualquier emoción inesperada.
No podemos pensar ser otra cosa
que un poco de valor y de esperanza.
¡Apretaos al cinto salvavidas,
que vamos a estrellarnos con la Nada!

Canto IV

Ya no tiene remedio lo que he escrito
y hoy he sido invitado a una gran fiesta.
Aunque me duele el hombre en todas partes
voy a asistir allí sin una queja.
Los juegos de artificio son señales
de que vivimos todos hacia afuera.
Qué distinta es la música del alma
interpretada sólo en una orquesta.
Habrá salones lindos, suntuosos,
lámparas fluorescentes que revientan,
toda la luz que al tiempo le robamos
en los soles que vienen y se alejan.
Humeantes de amor habrá mujeres
resbalando su carne entre la seda.
Nuestras manos no tocan lo que quieren
porque se precipitan y se enredan.
No se puede esperar más de unos hombres
que son un palpitar de lo que piensan.
Sé que es preciso hacer hasta mujeres
que coman con nosotros a la mesa,
inventar un perfume y unos ojos
que vayan más allá de la conciencia.
Y llegamos a verlas tan extrañas
que su carne se sube a la cabeza.
Tú ya sabes, Señor, que el hombre es bueno,
pero que le trastorna lo que inventa.
Inventa la ilusión, ¡qué más, Dios mío!,
si la deja secar como la hierba.
Después de todo ésto que perdemos

es difícil quitarnos lo que queda.
Algo queda en el cuerpo que no es alma,
ni carne, ni sentido, ni tristeza.
Dímelo Tú, Señor, que me he perdido,
dime que estoy allí donde me sientas.
¿Por qué esperamos todos encontrarnos
una Babel detrás de cada puerta?
Adelanto la voz para deciros
que la palabra es más que viajera,
y vuelve a recordar todos los pasos
en actitud de sueño, letra a letra.
Cuando se escribe un verso, ¿qué se siente?
Cuando se pinta un cuadro, ¿en qué se piensa?
Nos vamos retirando muy despacio,
ya se apagan las luces de la fiesta.
Arden en la conquista humanos hombres,
con toda la inocencia de la idea.
Que Dios ha preparado para el mundo
un Jericó que suene en sus trompetas.

Canto V

Nos costó mucho al fin reconocernos
a lo largo del sol de los caninos.
Vivamos como el canto de las aves,
siempre en la maravilla de lo íntimo.
Pero ¿qué es lo que vemos, qué tenemos,
al ponerse la noche? ¿Qué es el ruido?
Descargas a la mar de perturbados,
disparando sus vidas al Principio.
Es ligera la carga y trabajamos
por hacerla más dura sin motivo.
Nos pesan las tinieblas del pasado,
nos urge la presencia de los siglos.
Dios nos está mirando desde enfrente,
con las puertas abiertas del Destino.
Hay bombas que se inflaman hasta el cielo
desde el vientre secreto del abismo;
aviones que surgen de la tierra,
más altos que el cerebro y que el suspiro;
redondos horizontes incendiados
con la pólvora roja del martirio.
Una carta tenemos preparada
que a Dios en mucho tiempo hemos escrito.
Es como un plan secreto, un desembarco,
que ignoramos también nosotros mismos,
y ejércitos caerán, armas en ristre,
sobre el pecho de ignotos enemigos.
Aquí en este renglón yo os conjuro,
y al pie de cada verso yo os cito.
Hay que parlamentar con nuestra sombra
y recordar que aun estamos vivos.
No hay sociedad que pueda con vosotros,
ni con el alto mando, ni conmigo.
Qué desgracia es ser carne, y ser cerebro,
y ser ojos y voz, y ser oídos.
En cambio estoy diciendo que sois hombres
como el que Dios plantó en el Paraíso.
Y os doy una cita tan ingenua,
mientras os veo últimos reiros.
Será que sois valientes, tierra firme,
en el miedo del hombre y de mí mismo.
Dejadme que os diga otras palabras:
¿Qué fuerza llenará tanto infinito?
Hay quien está soñando con rendirse
a la felicidad de su martirio.
¡Qué bonito es sentirse un gran pañuelo
para secar las lágrimas del río..!

Nuestro asociado D. Andrés Marín,

cesó en su cargo de Gobernador Civil de Toledo

Para ESTILO constituye una dolorosa prueba la ausencia de nuestro decidido protector y asociado, Excelentísimo Sr. D. Andrés Marín Martín, hoy Gobernador Civil de Santa Cruz de Tenerife, que con tanto acierto dirigió los destinos de Toledo, diez años como Alcalde de la ciudad y a continuación como Gobernador Civil de la Provincia.

Quiso el Gobierno confiarle el desempeño de su cargo lejos de nosotros. Su temperamento, a prueba de decisiones heroicas siempre, ha definido en él una personalidad hecha al sacrificio, a la



entrega y a la renuncia; a todo se une la desgracia familiar reciente que le sume en profundo sentimiento.

Recoge nuestra fotografía uno de tantos momentos que acusa su presencia entre nosotros, cuando en su calidad de Alcalde, hizo entrega a ESTILO

en nombre de la Dirección General de Bellas Artes del histórico recinto de la Puerta del Sol, como domicilio social de la Asociación.

Le deseamos en su nuevo destino tanto acierto como le acompañó durante su estancia en Toledo.

NOTAS VARIAS

Se concedió el premio de poesía a Juan Antonio Villacañas, en el certamen mariano celebrado en Toledo a finales del pasado Octubre.

* * *

Han sido distinguidos con la Cruz de Caballeros de la Orden de Cisneros, al mérito político, D. Mariano López Fando, D. José Pastor Gómez y D. Marcelino Cirujano Robledo.

* * *

Hemos recibido las revistas:

ADVINGE, de Jaén.

ALCALA, revista universitaria de Madrid.

ANGELUS, de Zafra.

GANIGO, de Santa Cruz de Tenerife.

MAIRENA núm. 3, de Buenos Aires.

MALVARROSA, de Valencia (con la colaboración de nuestro asociado Julián Lanchas Jiménez).

Teatrales

El día 24 de Octubre se celebró, en el Centro de Artistas e Industriales, una gran velada teatral a cargo del Cuadro Artístico perteneciente a dicha selecta Sociedad.

Entre las obras puestas en escena, se presentó el monólogo titulado «NO NOS COMPRENDEN», original de nuestro colaborador Alfredo Souto Feijóo; la acertada interpretación de la Srta. Margarita Martín, dió realce a los valores literarios y artísticos de la obra, por lo que fué largamente aplaudida.

“EL CESTO DEL PAN”

Con rubor confieso que desde hace años, de vez en cuando, soy estudiante, Según lo permiten mis medios —dinero, ocupación, espíritu—, acudí a la Universidad. En ocasiones, hago valer tal condición de cuasi sopista, por motivos que podría llamar culturales, aun no siéndolos. Los lectores de AYER Y HOY saben, por otros trabajos, que he viajado por Francia. Hay presunción en ese «saben», cuando seguramente no se acuerdan de los artículos o de mis patronímicos. Viaje de carácter universitario que realicé en gracia a mi mínima calidad de licenciado en potencia.

Efectuada una correría por el extranjero, sentimos ansias de contar lo que hemos visto o adivinado; mucho más, si tenemos publicados unas docenas de escritos. Entonces es una fuerte tentación, y cedemos sin lucha y con placer: sacamos nuestra agenda, y escribimos la serie de trivialidades propias del caso. El impulso ha sido fuerte y he caído: reconozco la falta y, además, los agravantes; falta de la que me podré sentir atrito, ya que para la contrición no habrá razón.

En España domina la absurda idea de que el político, el escritor o el artista, para triunfar, tiene que haber vivido en París, o en otro lugar del globo. El autor de estas líneas es un humilde escritor, que desearía llegar a escritor: en principio, puede alardear de conocer (?) la Ciudad del Sena.

Podría ser objeto de estos renglones, el movimiento del «externismo» —probablemente fenecido—, o, el último grito de la moda estética o filosófica, tan abstruso como inútil. Es preferible algo más sencillo: la materialidad de satisfacer la necesidad del pan nuestro de aquellos días, y todo lo que está relacionado con ello.

El estudiante francés está muy protegido: esta protección se recibe a través de entidades de tipo sindical, casi todas apolíticas, integradas en la *U. N. E. F.* (1) que, a su vez, tiene apoyo estatal en subvenciones y franquicias. Sus previsiones cubren una amplia gama de necesidades vitales, en un todo o en parte. *Le Centre des Etudiants*, —15 rue Soufflot—, atiende a la seguridad social. El *Entre Hostater* es un dispensario que abarca desde la electro-medicina hasta la obstetricia: en este centro o en *La Maison de la Médecine*, nos ofreció la *U. N. E. F.* una recepción. También fueron anfitriones nuestros la A. C. E. D. (2), el Municipio —en el *Hôtel de Ville*—, el Colegio Español y la Embajada de España, que dió un pantagruélico *lunch*, el 18 de Julio.

Hago un pequeño inciso: en la fiesta dada por nuestro Embajador, tuve por huésped a un señor francés casado con una compatriota: su esposa y una hija de ambos, eran funcionarias de nuestro Consulado. La información que me dió, no tuve ocasión de comprobarla. En el edificio de la Embajada, se da una circunstancia profundamente irónica: es un magnífico palacio que fué propiedad de un Mariscal y Gran Almirante de Francia, esposo de Carolina Bonaparte: Joaquín Murat, Gran Duque de Berg y de Cleves, Rey de Nápoles y de las Dos Sicilias.

La necesidad de trabajar para costearse los estudios, es una de las más graves que se presenta al estudiante, en todos los países: al francés le facilitan colocación compati-

ble con el horario docente, sus asociaciones. Estas mismas entidades ocupan a no corto número como oficinistas, porteros, vigilantes, enfermeros, pinches, etc., sin distinción de sexo o raza. También hay una curiosa organización dedicada a la recogida y venta de papel usado y trapos viejos.

Fuimos invitados al *Night-Club* y al *Mexican*, dos salas de baile *de, y para* estudiantes. En este último salón, había una agrupación musical cuyos componentes lucían todos los aditamentos concordantes con su título. Dichos músicos actuaban sin parar, durante cuatro o cinco horas. Un local de nombre mejicano, para franceses, con una orquesta de hispanoamericanos, y exhibiendo su denominación en idioma inglés: ¡buena mezcla! Días después coincidí, en un comedor, con dos de estos súbditos de Euterpe. En charla amistosa llegué a saber sus situaciones: uno, tocaba el saxofón, era chileno, llevaba un apellido de abolengo en su patria —O'Higgins—, y preparaba el doctorado en Leyes; el otro, mejicano —bajo, grueso, bigotudo—, era guitarrista, practicaba en la *Ecole de Beaux-Arts*, no recordando de su apellido más que su terminación en «ez». Realizaban su nocturno trabajo como sostén de sus estudios y estancias en París. Esto da una idea de la esfera en que se desenvuelve el universitario.

Una muestra de protección oficial: en numerosos museos, generalmente estatales, basta demostrar la condición de estudiante, para que el precio de entrada sea rebajado en el 50 %. En la *Conciergerie* hicimos valer tal privilegio, mostrando el carnet universitario español, el documento nacional de identidad o el pasaporte —si en éstos últimos constaba tal cualidad—.

En el 26 rue *Faubourg Saint Jacques*, frente al *Hôpital Cochin*, se encuentra *La Maison de la Médecine*: dedica sus actividades a los futuros médicos. Un edificio moderno y con toda clase de servicios. En su planta baja se encuentra el comedor y la sala de recreos; en los otros pisos, las oficinas, el gimnasio y la guardería infantil; en la Ciudad Universitaria hay otra *nursery* de parecido estilo. En la guardería se admiten, durante el día, los hijos de los estudiantes, sin discriminación de sexo, raza, color o estado de los padres. En una de sus secciones, se atiende a los lactantes; existiendo una clínica de pediatría, dormitorios con cunas y cabinas individuales para que las madres se aislen al dar el pecho —en los ratos que tienen libres—, en un horario exprofeso ajustado a estas necesidades maternas. Los niños que ya andan, se mueven en un ambiente propicio: servicios higiénicos, juguetes y muebles, son minúsculos. Visitamos este lar a la hora de una comida infantil: en una mesa redonda de medio metro de altura, sentáronse seis niños de dos a tres años de edad; uno de estos, era negro, y otro oriental. Unas enfermeras, uniformadas de blanco, les llevaron los alimentos a la boca.

He preferido relatar primero las actividades de las instituciones estudiantiles, tan directamente relacionadas con cotidiano yantar, por cuanto en comedores por ellas sostenidos, realizamos tal acto.

En el tiempo que estuvimos en París, utilizamos los servicios de cinco restaurantes universitarios. Someramente enumeraré las características diferenciales de cada uno, con especial referencia final —como compendio de virtudes y defectos—, al *Foyer de Beaux-Arts*, el que nos fué más habitual. Con excepción del *Cité-Club*, las seme-

(1) Union National des Etudiants Français.

(2) Ancienne Corporation des Etudiants du Droit.

janzas son tan notorias, que reseñada la organización de uno, pueden darse por conocidos los demás. Los citaré por el orden de peor a mejor, en razón a la calidad de la pitanza.

Le Prince está situado en la esquina de la calle del mismo nombre con el *Bouf Mich*. Tiene todo el aspecto de una cafetería. Toda su ventaja estriba en un detalle de comodidad: en la existencia, a lo ancho de los muros, de canapés corridos tapizados de plástico.

Le Foyer de Beaux-Arts se encuentra en la calle de la misma denominación y a un escaso centenar de metros de la Escuela homónima. En el núm. 13 de esta calle, *Hotel di Alsace*, atendido por su fiel huésped Dupoirier, murió Oscar Wilde.

En el núm. 260 y tantos de la rue *St. Jacques* está el de *Ponts y Chaussées*: en éste hay que tomarse la molestia de ir a un rincón a coger la bandeja del servicio.

De *Maison de la Médecine* ya he tratado y no hay por qué recapitular, salvo indicar la excelente calidad de los alimentos.

En el *Boulevard de Courcelles*, está el parque *Monceau*, con sus monumentos de personajes célebres, sus falsas ruinas y Naumaquia romana. Junto a estos jardines y esquina al *Boulevard de Malesherbes* se encuentra un hogar estudiantil cuyo nombre no pude entender con claridad; me pareció oír *Cité-Club*. Detrás, en la *Av. Vélasquez* —extraña ortografía—, el Museo *Cernuschi* de curiosidades orientales, y no lejos de otro; la fundación *Nissim de Camondo*, cuyo estilo de distribución y exhibición es tan parecido al del Museo Romántico de Madrid, como diferente su contenido. El *Cité-Club* ocupa un hotel edificado en piedra y separado de la calle por una fuerte verja. En el sótano, hay un acogedor café-bar. Tras de subir por una señorial escalera, entramos en el comedor: éste, sin alardes decorativos, nos pareció de gran lujo, las mesas tenían un mantel de lienzo y encima otro de papel, servilletas —también de papel—, y había servicio de camareros.

Los restaurantes guardan un turno riguroso para cerrar en días festivos, como nuestras farmacias: hacen constar en su tablón de avisos si en la próxima vacación va a permanecer abierto, o si por el contrario le corresponde descansar, indica expresamente, cuál le sustituye. En el verano, además, se sigue otro turno por meses. He aquí las causas de nuestro peregrinar.

La utilización de los comedores se realiza por el sistema de tickets, adquiridos en talonarios de veinte o veinte y cinco. Cada boleto —75 fr.—, una comida; el que no pertenece a estas asociaciones debe satisfacer doble precio. El horario no era agradable para nuestras costumbres: de 12 a 1 al mediodía, y de 6,30 a 8 para la cena.

Al *Foyer de Beaux-Arts* se llega a través de un patio, con acceso por un zaguán con aspecto de cochera: con entrada y salidas separadas. En el interior, entre ambas puertas, se encuentra el —office—, pasillo por medio con la cocina; a cada lado, un comedor con cien plazas. Al entregar el ticket nos ponen en la mano dos trozos de pan: a continuación recibimos una bandeja con el primer servicio y ya nos tenemos que encargar de hacerla circular para ir recibiendo las restantes partes de la comida.

La bandeja es una plancha rectangular de aluminio —de 50 por 35 cm., y con los vértices redondeados—, en la que por presión se han formado seis recipientes de una pulgada de profundidad y con absoluta carencia de remaches y rincones. Estos receptáculos están destinados a contener las viandas, sólidas o líquidas, y sin platos.

Recibimos los alimentos, nos entregan los cubiertos y un pequeño vaso; a voluntad, podemos adquirir por 20 fr. un

botellín con un cuarto de litro de vino tinto. No es raro el tener que esperar, bandeja en mano, a que haya un sitio vacío.

Los comedores tienen un zócalo pintado al óleo y la pared repleta de perchas. Las mesas de madera, tienen el tablero cubierto de plástico, con los bordes metálicos. No hay sillas; se usan taburetes sin respaldo y con patas de tubo de hierro. Tampoco hay manteles, ni servilletas. Siempre están a mano los potes de la mostaza, la sal y la pimienta; el botellón del agua, de vaciarse, debe ser vuelto a llenar por el comensal. En un rincón hay un cesto con pan y un perol conteniendo judías, macarrones o ensalada de luchuga, para que repita el que así lo desee.

Cada comida solía constar de tres platos: el primero, en crudo, comprendía tomate, lechuga, o zanahoria rallada con acompañamiento de embutido o queso de cerdo. Después, pastas italianas, patatas, legumbres u otros productos vegetales, en guiso. En tercer lugar, carne —de ganado vacuno o equino—, con guarnición variada. A continuación, dos postres de entre estos tres: frutas frescas, dulces o queso. Este último variaba del *Roquefort* al *Gruyere*, pasando por el *Camembert*. Algunas veces nos pusieron un queso pastoso, semi-líquido, con aspecto de requesón; en otras ocasiones fué sustituido por un tarro de *lait-caillé*.

Para poder salir, hay que entregar en propia mano, la bandeja, los cubiertos y el vaso.

En el patio precitado, que suele servir de sala de espera, existen varias tablillas de anuncios: podemos leer demandas de trabajo y ofertas de alquiler y traspaso de habitaciones, compra venta o cambio de motocicletas, automóviles o bicicletas—, no siendo raro encontrarse algún vehículo de dos ruedas expuesto, con un cartel valorativo de sus cualidades.

Lo más curioso, son las tres advertencias que hace la Dirección del comedor: por la primera nos enteramos de la existencia de restaurantes que sirven sus comidas según los preceptos religiosos de hebreos o islamitas. La segunda nos comunica que la alimentación allí servida es suficiente en número de calorías para el sostenimiento de un hombre normal; no obstante, observándose una pequeña carencia de calcio y vitaminas, se aconseja desayunar de cuarto a medio litro de leche y tres o cuatro frutas frescas. La última nos ofrece los servicios de tres figones —estrictamente estudiantiles—, cuyas comidas están ajustadas a los rigurosos regímenes dietéticos de los enfermos de estómago, hígado o riñón.

Algunos de mis compañeros de expedición y muchas personas que han escuchado mis relatos, han manifestado desagrado por la organización de los comedores estudiantiles y por la parquedad de los medios empleados. Indudablemente, no es nada placentero. Se ha tratado de satisfacer escuetamente una necesidad apremiante, sin concesiones a deleites gastronómicos.

Con este sistema se han conseguido dos cosas. Primera, ahuyentar a la cohorte de aprovechados que usan y abusan sin necesitarlo y en toda ocasión. Segunda, dentro de una calidad aceptable, se ha preferido la amplia extensión del beneficio, a la reunión de detalles vistosos propicios al aplauso de la galería. El *Cité-Club* se sale de esta línea, tiene un notable parecido con un Colegio Mayor español.

Ya tienen Uds. una base de referencia y comparación. Qué es preferible, ¿la amplitud o la comodidad? Saquen sus consecuencias y mediten, no se queden en lo anecdótico. Piensen en los problemas con que lucha el universitario, en este caso se pueden encontrar sus hijos. No pongamos el obstáculo de nuestra incomprensión, mirar las cosas con simpatía, constituye un progreso.—FERNANDO ESPEJO.

LA ALONDRA EN EL TEATRO

Otra vez la muchacha de Domrémy siendo modelo y prototipo de humanidad. Cuando todos los resortes están apurados, cabe preguntarse: ¿Hay más posibilidades, se puede hacer más? Hay un sinnúmero de posibilidades, de concepciones, de interpretaciones. Tantas como inteligencias medianamente lucidas. Tantas como artistas. Un mismo paisaje; variar en un solo paso el ángulo de visión y casi todo cambiará.

Con los temas y prototipos eternos —Religión, Amor, Política y sus derivaciones— cabe hacer múltiples combinaciones y apreciaciones (1). Queda sin valor el «non plus ultra», porque en el último momento surge el circense grito de ¡¡más difícil todavía!! y quedamos sorprendidos al ver cómo de la manga, al igual que en un juego de prestidigitación, aparece nueva y distinta, por la sorpresa de su inaudita aparición, la alondra que por conocida siempre nos hizo gracia.

Juana de Lorena es una continua tentación en el pensamiento de los escritores y su interpretación varía bajo el prisma personal de cada uno.

Paul Claudel y Arthur Honegger nos dieron una vez más razón y medida de tal afirmación, cuando en Orleáns el año 1939 estrenaron «Juana en la hoguera».

Hasta aquí, una situación normal de un buen escritor francés predispuesto al tema.

La sorpresa y el nuevo giro que llama nuestra atención, está en el subtítulo: «Oratorio dramático en once escenas», música de Arthur Honegger. Juana en el pentagrama. Efectivamente un buen hallazgo.

He fijado mi atención en que en todo ultramodernista, al pasar los años, hay un conservador, aunque sólo sea de su modernismo. Pero van más allá. Y es que con su joven fuerza lo único que hacen, y ese es su mérito, es vitalizar de continuo, es decir, ponen al día un clasicismo de raíz o principio. El primer Honegger de «Pacific 21» y el último de las páginas corales de «Juana en la hoguera», tiene su igual en música en el Stravinsky que va de «Consagración de la primavera» a la «Sinfonía de los Salmos». En ambos se da el caso de que en su madurez, en cuanto a grandeza en la concepción musical, vuelven su mirada al gregoriano, que tocado por ellos suena de por sí, y debido a sus fuertes personalidades, a distinto y nuevo.

Son como una moda que se mordiese la cola en los estridentes primeros y últimos gritos. Honegger compuso este grandioso oratorio sobre el lírico libro de Paul Claudel.

Claudel no es diáfano en la exposición de sus ideas. Es su teatro de un raro simbolismo que lleva parejo una trasplatación de circunstancias a otras épocas, personajes y motivos generales. Ve cómo se repite el mundo y la vida en él, y tomando el caso concreto (caso ejemplar, eso sí) le da grandilocuencia y universalidad a través de otros tiempos y otros personajes.

«La Anunciación» está llevada a términos de universales conclusiones, y «Juana en la hoguera» tiene idéntico significado. Por eso, para el espectador normal, constituyen estas obras del Nóbel francés un fuerte plato dificultoso de digerir. Su densidad hace

(1) Bernard Shaw centraliza en estos tres temas —Religión, Amor y Política— la conversación de que están dispuestos a discutir siempre las gentes más o menos civilizadas. El mismo, bajo un punto de vista satírico y burlón, ha llevado a la Santa de Orleáns al teatro.

trabajosa la asimilación y hay que repetirse despacio y deletreando su lírica y barroca expresión.

El mismo ha declarado que la creó como la «Juana eterna, la que en el umbral de los modernos tiempos hemos visto constituida en símbolo de nuestra unidad nacional». Este es el teatro de Claudel y sus simbólicas trasplantaciones tanto en Juana, «La Anunciación» o en «Cristóbal Colón». Dentro de estas retorcidas dificultades «Juana en la hoguera», con un Honegger de puntos operísticos, se hizo popular. Popular en lo que cabe, naturalmente.

En España creo desconocemos una audición teatral completa, pero puedo asegurar que conocida por una más «nutrida minoría», tendría una noble y sincera aceptación (2). Oyendo en diversas ocasiones y circunstancias fragmentos corales o solistas de la partitura orquestal, así como leyendo el libreto, hemos calado hondamente en la grandeza que tal producción tiene.

Este breve e incompleto comentario a la obra Claudel-Honegger, me le sugiere más que la obra en sí —ya que llamarla nueva es paradójico, pues se estrenó el año 1939— la idea de que cada cual pueda tener «su» Juana.

Tanto es así, que no ya en el campo de la creación, donde un solo giro da diferentes y gigantescas diferencias, sino que también en el de las interpretaciones constituye ya, dentro de una misma obra, otra infinidad de variadas gamas y matices.

A esta distinta y nueva Juana la hace nueva y distinta Ingrid Bergman, pongamos por caso, y el solo cambio de voz o movimiento la haría distinta, si fuese posible que la interpretase Mlle. Falconetti (3). Nombro a dos actrices que, identificadas hondamente con la Santa, debido al estudio del personaje, hicieron famosas sus interpretaciones.

La Bergman, mejor actriz de teatro que de cine, aunque ya en cine por sí sola es prodigiosa, ha interpretado por tres veces y en tres diversos métodos a la heroína de Orleáns. Es un tentador papel para cualquier actriz y para una gran actriz la eternidad por el recuerdo. Las tres interpretaciones de la Bergman fueron la «Juana de Lorena», de Maxwell Anderson, bajo los efectos de una mentalidad norteamericana y montada en los escenarios de Nueva York. La «Juana de Arco» cinematográfica, de Víctor Fleming, fría y espectacular como todo lo de Hollywood. Falta de emoción, de congoja y sobrada —siempre, bien es verdad, mejor que sobre a que falte— de medios técnicos (4). Y por último, esta «Juana en la hoguera», de Claudel-Honegger, grandiosa en su ejecución y en sus medios lírico-musicales netamente europeos.

Roberto Rosellini dirigió la puesta en escena con elementos entre sintéticos y corpóreos y una estilización de medios que va desde el vestuario a la luminoplastia.

(2) A punto de salir este número de AYER Y HOY, me informo de que la propia Ingrid Bergman interpretará «Juana en la hoguera» a mediados de Diciembre en el Liceo de Barcelona.

Nuevas gracias a la ciudad Condal, que supo escuchar otra vez más «las voces», si no de Juana, sí de una minoría que echa de menos «algo».

(3) Mlle Falconetti interpretó en 1927 una película dirigida por Karl T. Dreyes y que constituye el más acabado estudio de expresión física y psicológica, debida a estar rodadas casi todas las secuencias en primeros planos.

(4) El tema de Juana ha sido filmado doce veces. La última fué interpretada por Michele Morgan (1951).

Y ahora, en más reciente tiempo, surge otra nueva alondra de la prestidigitación de que hablábamos antes. Y nada menos que aparece de entre la manga y la mano del «negro» Jean Anouilh. «Negro», porque Anouilh parecía, en opinión de los encasilladores, un autor incapaz de tener otro color o salirse de esa demarcación. Indudablemente Anouilh tiene su fuerza en ese tono. Incluso la fama, y también tenemos que declarar que debido a la calidad es donde más gusta. Por naturaleza es así.

Y sólo un autor con esa clase de carga podría haber escrito «La Salvaje», «Ardele o la margarita» y «Antígona», ejemplo hecho trilogía de la cacareada faceta negra de Anouilh (5). El «más difícil todavía», y la sorpresa aparece cuando estrena en París en el teatro Montparnasse su particularísima Juana, interpretada por Suzanne Flon y que titula «L'Alouette», es decir, «La Alondra».

¿Qué dicen a esto los encasilladores viendo a un Anouilh tratar con tanta grandeza y respeto el blanco y delicado tema de Juana?

Donde hay Autor (así, con mayúscula) hay mucha vida que lleva consigo, por tanto, muchos matices y muchos estados de ánimo.

Cuando alguien de forma farisaica quiso pinchar a Don Jacinto Benavente para que definiese su posición ante la escurridiza pregunta de «¿usted cree en Dios, Don Jacinto?», él aclaró muchas cosas al contestar en toda una lección de psicología: «a veces sí y a veces no».

Después de esta lección y otras muchas que dieron los verdaderamente grandes, no sé cómo se atreven ciertos señores a definir en «sís» o «nos» rotundos a autores que, merced a su variedad, unas veces «son» negros y otras blancos.

Leí «La Alondra» de Anouilh hace tiempo y desde entonces ansié verla representar en España, porque, así, junto a la originalidad de otra Juana vista por otro autor, se unía el que éste era Anouilh. Y la verdad es que había que deshacer algún entuerto acerca de él. Quizá cuando aparezcan estas líneas se haya producido o estará a punto de producirse este acontecimiento. Es decir, «La Alondra» la veremos en el escenario del teatro Español, de Madrid, dirigida por ese gran vitalizador de la escena joven de España que es José Tamayo. Sé que poco diferirá de la sobria y escueta puesta en escena con que se hizo en París, porque desde «Diálogos de carmelitas», Tamayo nos ha puesto en un codo a codo con la magistratura francesa y precisamente con sus mismas armas; pero lo que más importa en esta «alondra» de Anouilh es todo lo que lleva de espiritual mensaje y, además, de mensaje positivo.

Vayamos a la médula. Anouilh no se puede

sustraer de la enorme cargazón de humanidad que le abrumba, y así, aunque con altísimos vuelos, enfoca el tema de Orleáns.

Fe, ejemplaridad y espiritualidad juegan sus papeles, pero nunca en el campo de las puras abstracciones. Trae un mensaje positivo al revalorizar al hombre sacándole y poniéndole de nuevo en el mundo, además de como terrible unidad o colectividad física, también como pleno e individualísimo ente espiritual. Fe de la humanidad en sí misma. Valor en sí y amor hacia esa humanidad. Se destierran los tiempos de la depreciación, el asco y del sádico placer de la auto-degradación tipo Mabroux.

Juegan en la acción escénica dos o tres situaciones de paradójico malabarismo mental sobre el nudo de las contradicciones humanas, y como poso subconsciente hacia una autodefensa, se resuelven al final en un «también las acciones más contradictorias son obra de Dios».

Esa fe, ese amor, esa revalorización del ser humano está encarnado y simbolizado por Juana. Al unísono, esos valores son obra de la firmeza y el temple del mismo ser. Las palabras casi finales de la alondra en la hoguera nos dan el supremo «tempo» temático de la obra: «los verdaderos milagros, los que hacen sonreír a Dios de placer, son los que los hombres hacen sólo con el valor y la inteligencia que Él les ha dado».

El hombre o la mujer —en este caso Juana— que merced a esos méritos y virtudes alcanza la más alta cima, hace el milagro de la manera más natural y humana. El milagro de la ejemplaridad que les convierte en símbolo de lo que puede llegar a hacer el ser humano —y que nos redime a los demás que no llegamos—, haciéndonos partícipes por la fe, esperanza y caridad al ver que estamos en la misma escala, aunque no alcancemos los últimos peldaños. Este es el milagro de fe en sí, de la redención y del amor al género humano, de unos poco escogidos que con sus sacrificios hicieron posible que el hombre siga manteniéndose asimismo en una constante dignidad. Para ello, estos ejemplares: ni Jesús en el Gólgota, con relación al género humano, ni Juana en la hoguera, con relación a Francia, necesitaron de más milagros sobrenaturales que sus humanas y terribles muertes (6).

Ellos con más fe que nadie no esperaron milagros, ni los hubo, porque en ambos casos las situaciones no pudieron ser más trágicamente humanas y naturales; ellos eran en sí mismos el milagro de la Fe. Fe en el ser humano. Fe del ser humano.

Este es el milagro natural de Juana. Y esta es la Juana de Jean Anouilh.

FRANCISCO ZARCO MORENO

Toledo, 4 Octubre 1954.

(5) «La Salvaje». Teatro Lara, Madrid. Compañía: Pepita Serrador. «Ardele o la margarita». Teatro de Cámara, Madrid. Compañía: El Duende.

(6) El problema psicopatológico del miedo, desesperación y angustia que se dan en cortos instantes en estos casos, es cuestión aparte.



RAFAEL GÓMEZ-MENOR. IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

